



Laico Mártir

En Alcázar de San Juan, Ciudad Real, (Castilla-La Mancha, España), Beato Álvaro Santos Cejudo, laico operario ferroviario que, durante el tiempo de persecución, fue arrestado por ser un católico comprometido y ejecutado en un camposanto († 1936).

Fecha de beatificación: como uno de los [498 mártires de España](#) beatificados el 28 de octubre de 2007 por el Papa Benedicto XVI.

Breve Biografía

Nació en Daimiel (Ciudad Real). A sus 13 años fue admitido en el Noviciado menor de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Bujedo (Burgos), en cuyo Instituto pasó ocho años, tres de los cuales dando clase a los niños del barrio de las Ventas, en el colegio de Santa Susana de Madrid. Por dificultades familiares, en 1901 tuvo que volver a la vida civil.

Estableció su domicilio en Alcázar de San Juan; entró a trabajar como maquinista en Ferrocarriles Españoles. Se casó con María Rubio Márquez, con quien tuvo siete hijos, tres de los cuales murieron a corta edad. En 1931 quedó viudo, viviendo con dos de sus hijas, pero un día ambas le dijeron que querían ser religiosas trinitarias contemplativas y quedó solo.

Álvaro rezaba cada día el rosario y el trisagio a la Santísima Trinidad; oía misa siempre que su trabajo se lo permitía, y defendía la religión sin respetos humanos en un ambiente hostil como el que existía entre los ferroviarios. Miembro de la Adoración Nocturna, nunca faltaba a la vigilia de su turno, muchas veces sin haber cenado, tras haber vuelto tarde del trabajo, o aunque tuviera que trabajar el día siguiente a la vigilia, o buscaba como recuperar aquel turno en otra fecha o lugar, cuando en el día de su turno se hallaba de viaje.

Por ello los ferroviarios anticlericales le miraban mal, especialmente desde 1931, en que se manifestó ya abiertamente la hostilidad oficial contra la religión, pero Álvaro no callaba cuando se ofendía a Dios y a sus ministros, saliendo en su defensa, y por ello sufrió mucho entre sus compañeros. En una ocasión, señalando el distintivo que llevaba en la solapa de la chaqueta o camisa (una cruz con la inscripción "Con este signo vencerás"), le llegaron a decir: «Si no te quitas eso, te mataremos».

Desde el 2 de agosto, día de la detención, hasta el 17 de septiembre día de su martirio, estuvo preso en Santa Cruz de Mudela. Allí iban a verlo su hermana y su hijo varón para llevarle de comer, aunque no podían dirigirle la palabra por orden de los vigilantes. En la misma prisión se encontraban tres sacerdotes de la localidad y cinco Hermanos de la Salle del Colegio de San José. Todos juntos fueron sacados de la prisión la noche del 17 y llevados al cementerio de Valdepeñas, donde fueron sacrificados. Los restos mortales del beato fueron trasladados a la iglesia conventual de la Santísima Trinidad de Alcázar de San Juan.